

OVIDIO, TRISTES, TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE MANUEL-ANTONIO MARCOS CASQUERO, EDICIONES CLÁSICAS, MADRID 1991

Hipólito-B. Riesco Alvarez.

Dentro de su Colección de Autores Latinos, Ediciones Clásicas acaba de sacar a la luz esta nueva edición castellana de las *Tristes* de Ovidio, elaborada por M.A. Marcos Casquero y aparecida por vez primera en los cuadernos de *Perficit* (Publicación mensual de Estudios Clásicos. Textos y Estudios) en 1983. Agotada desde hace ya tiempo, la obra no podría quedar relegada al olvido, y el editor nos la ofrece ahora en versión actualizada y corregida.

Donde más cambios se han introducido es en el apartado de notas, que en 1983 aparecían a pie de página y ahora lo hacen en un primer bloque tras la introducción y en un segundo bloque al final de la obra; aunque su lectura se hace así un tanto más incómoda, al verse reducido en esta edición el tamaño de las páginas ha debido ser aconsejable incluirlas aparte del texto, a fin de evitar que muchas páginas fuesen absorbidas por las notas en detrimento del texto; su gran cantidad y la amplitud de algunas de ellas (ver, por ejemplo, n. 58 al libro II, en las pp. 221-222) así nos lo parecen confirmar. Por otra parte, también en las notas y con carácter general, M.A. Marcos Casquero ha introducido correcciones muy acertadas: frente a la edición de 1983, los nombres de los autores modernos aparecen en mayúsculas en su totalidad; el número de los volúmenes de las revistas aparecen en arábigos y no en romanos, y los nombres de las más conocidas han sido abreviadas con las siglas de *L'Année Philologique*; también han sido abreviados los nombres de los autores antiguos y los de sus obras.

Por su parte, la traducción, que ajustándose al máximo al texto latino nos ofrece sin embargo un elevado y depurado estilo castellano —tal como esperaríamos de su autor quienes conocemos sus publicaciones—, sin ser versificada, incluye la numeración de los versos del texto ovidiano, favoreciendo así su consulta y seguimiento.

La introducción (pp. 1-18), que remite a *Tristes* 4, 10 para el apartado biográfico, se centra únicamente en la obra objeto de edición; por ello, hace un repaso a los motivos que se han alegado como la causa del destierro de Ovidio a Tomos el 8 p.C.: oficialmente se argumentó que dicha causa era la publicación del *Ars Amatoria*, cuyo contenido era inmoral y contrario a la política matrimonial de Augusto, pero es difícil creer que sea ésta la causa real, ya que el *Ars* se había publicado hacía ya, por lo menos, nueve años. Por otra parte, el propio Ovidio habla en las *Tristes* de «mi poema y mi error» y hace a menudo alusión a su culpa, a su delito, a su crimen, etc., pero sin llegar en ningún momento a revelar la verdadera naturaleza de ese delito: sólo afirma que fue involuntario y que consistió en «haber visto algo».

Sin embargo, los autores modernos han visto causas muy dispares y han lanzado argumentos para todos los gustos; M.A. Marcos Casquero discute los más «razonables» de los mismos, y que se agruparían -según él- en tres apartados: el primero tendría relación con la vida depravada; el segundo estaría relacionado con implicaciones políticas e intrigas palaciegas, y el tercero implicaría motivos religiosos.

Quienes hablan de depravación piensan bien en Julia, la nieta de Augusto, a quien Ovidio habría prestado su casa para llevar a cabo sus orgías y cuya depravación habría achacado Augusto al *Ars Amatoria*, bien en la otra Julia, la hija de Augusto, cuya identidad se escondería tras el nombre de Corina en los *Amores*. Pero, como bien pone de relieve M.A. Marcos Casquero, esta obra se publicó, a más tardar, 28 años antes del destierro del poeta.

Los que piensan en causas políticas arguyen que Ovidio pudo pertenecer a un grupo neopitagórico contrario a Augusto; otros creen que el sulmonés colaboraría con la *gens* Fabia en su oposición al régimen imperial; otros hablan de un círculo republicano que pretendía erigir a Germánico en sucesor de Augusto; pero no parece claro que Ovidio estuviese en contra de la política del emperador.

Quienes arguyen como motivo intrigas palaciegas piensan que Ovidio se habría inmiscuido como testigo en el destierro de Agripa Póstumo y que Livia habría forzado su alejamiento de Roma; y otros piensan que Ovidio pertenecía a un grupo de conspiradores que pretendían liberar a Agripa Póstumo.

Entre los motivos religiosos se supone que Ovidio habría intervenido en los rituales de la Bona Dea, donde habría contemplado a Livia en su desnudez, y S. Reinach cree que Ovidio habría asistido a sesiones de espiritismo y de adivinación en las que se habría revelado la muerte de Augusto y su sustitución por Agripa.

En fin, ninguno de estos argumentos parece convincente, ya que, como bien escribe M.A. Marcos Casquero, «el poeta se llevó consigo a la tumba la verdad de los hechos», y todo lo que se pretenda demostrar al respecto nunca podrá ir más allá de los datos extraíbles de la producción ovidiana en el destierro. Lo que sí parece fuera de duda es que Ovidio no fue un 'exiliado', sino un *relegatus in perpetuum*, gracias a lo cual pudo mantener, lejos de su patria, sus bienes y sus derechos de ciudadanía.

Abandonado y solitario en la inhóspita Tomos, Ovidio nos ofrece como reales los tópicos literarios del «frío escítico», de la esterilidad del lugar y del salvajismo de sus habitantes. Y, poco a poco, «asistimos al declive del hombre, al ocaso del poeta», que, al perder la esperanza del regreso, se refugia en los recuerdos de su pasado en Roma.

Para terminar, el editor elabora una lista de los destinatarios de algunos de los poemas de las *Tristes*, muchos de los cuales han podido ser descubiertos tras la comparación de esta obra con las *Epistulae ex Ponto* (en la línea 11 de la p. 17 debe leerse "cónsul el 20 p.C., adoptado el 9 p.C. por

su tío materno...”, tal como vemos en la edición de 1983), y concluye ofreciéndonos las normas seguidas en la edición: se toma como base el texto latino establecido por J.André en la Collection des Universités de France, cotejándolo con el de S.G.Owen de la Oxoniense, y en notas se nos adelanta cuándo se sigue una lectura distinta tomada de los códices.

En conjunto, pues, es una obra completa y rigurosa, de gran seriedad filológica y de muy agradable lectura, por más que esos repetidos lamentos del poeta resulten en ocasiones excesivos. Pero ello se debe naturalmente a la pluma de Ovidio y no a la labor de este infatigable investigador que es M.A. Marcos Casquero.